

ESPAÑA EVANGÉLICA

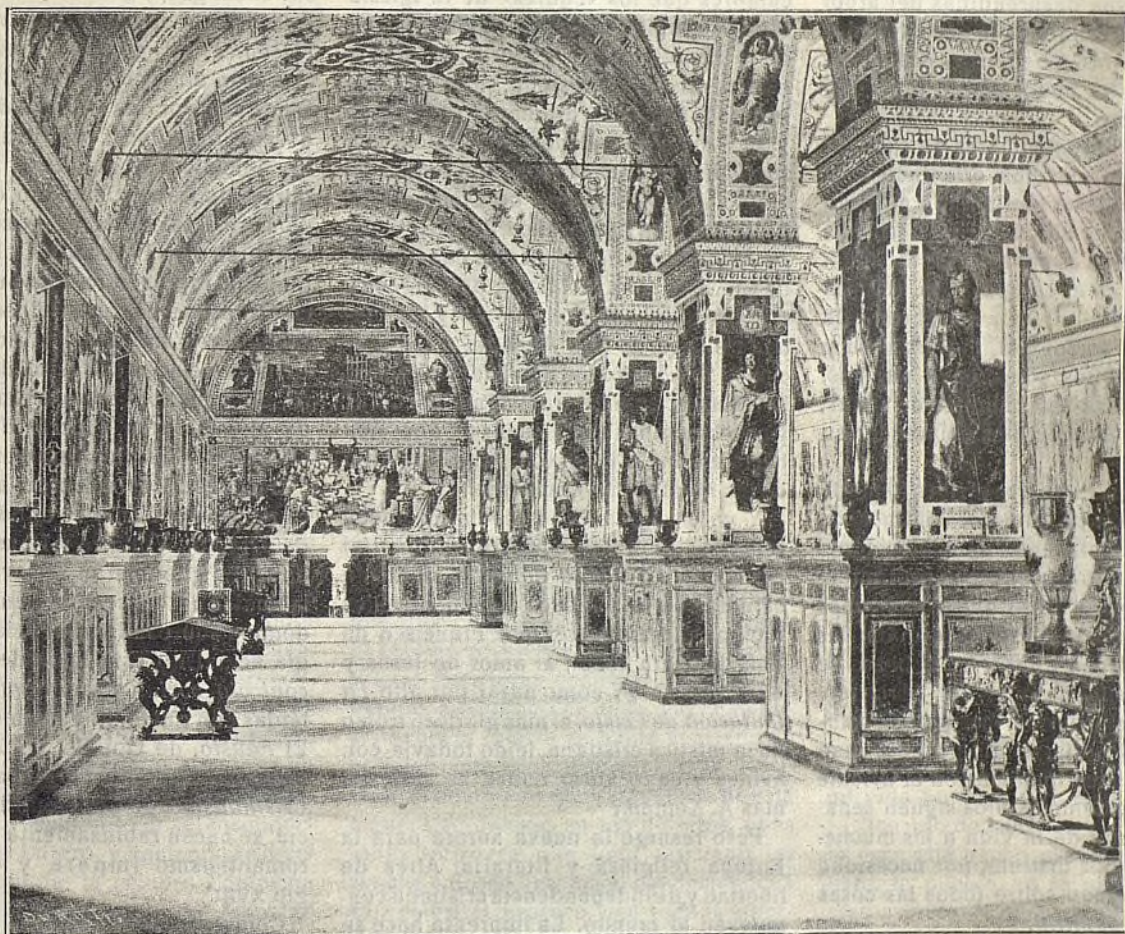
AÑO XI. — NÚM. 557

Madrid, 2 de Octubre de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL DÍA DEL LIBRO

LA MARAVILLA DEL LIBRO



LA BIBLIOTECA DEL VATICANO

Fundada por el Papa Nicolás V, a mediados del siglo XV, en pleno Renacimiento, encierra una gran cantidad de manuscritos preciosos; pero ninguno tan valioso como el llamado «Códice Vaticano», del siglo IV, el manuscrito más antiguo que se conserva de la Biblia.

CUANDO tenemos un libro en nuestras manos, nos hallamos en presencia de una de las más grandes maravillas del mundo, o más bien del producto final de una serie de maravillas.

La primera y fundamental, la maravilla de la palabra humana. Con la emisión de algunos sonidos articulados, el hombre se pone en comunicación inteligente con sus semejantes, expresa sus pensamientos y afectos, comparte con otros sus hallazgos y acumula el tesoro común de la experiencia que va aumentando al pasar de generación a generación.

La maravilla siguiente fué la palabra escrita. Con la escritura nació potencialmente el libro. La familiaridad nos ha he-

cho insensibles al asombro de este prodigio de la escritura, que fija la palabra leve e invisible, que vuela y se pierde, y la hace visible y permanente.

La producción y la conservación de los libros en los tiempos antiguos y en la Edad Media, es una de las maravillas de la inteligencia humana. Este año, precisamente, se celebra el segundo milenario de Virgilio. Durante dos mil años los versos del altísimo poeta latino, han deleitado y educado a millones de lectores. Las tres cuartas partes de ese largo camino las ha recorrido *La Eneida* en manuscritos. Todo el Antiguo Testamento es anterior a Virgilio; algunos de sus libros, por más de mil años, han hecho las tres

cuartas partes de su camino hasta nosotros en forma de manuscritos. Somos deudores a multitud de laboriosos y fieles copistas.

La última de las maravillas que ha entrado en la producción de los libros que leemos, es la de la imprenta.

Llegó al fin, en hora oportuna, como todas las providencias de Dios; cuando el mundo cristiano iba a necesitarla más, porque la Palabra de Dios, muy olvidada y obscurecida, iba a surgir de nuevo para iluminar las almas y mostrarles el camino de la salud y de la vida.

No hay conquistas de la civilización más valiosas que las que nos ha dado esta maravilla del libro.

LIBROS PODEROSOS

NEGAR la influencia al libro es tanto como negar la luz al sol, el ritmo al viento o el perfume a la rosa. Él subyuga la inteligencia del que lo lee o el oído del que lo escucha. Que tan cierto es el que Don Quijote fuere armado caballero, por la perniciosa lectura de los «Libros de Caballería», como Agustín, el obispo de Hipona, fuera convertido en santo por unas palabras de San Pablo. Del libro mana la vida, porque son sus páginas vida misma, partículas luminosas o tenebrosas desprendidas del árbol del espíritu. Y es la vida la que engendra la vida. Un libro puede ser, por su influencia, nuestro mejor amigo o nuestro mayor enemigo.

Señalar los libros cumbres de carácter extraordinario, que han orientado a la Humanidad y hasta han torcido el curso de la Historia, es difícil, por no decir imposible. «La vida es breve y el arte largo». Porque tanto en el campo de la filosofía como de la religión; de la moral como de la política y sociología, han existido y existen aún libros soles, cuya páginas, leídas y releídas por millones de almas, han hecho a los hombres emprender su camino.

Mas tengo para mí que el libro llamado a ejercer una más poderosa influencia, directa e indirecta, en el mundo es aquel que por su fondo pertenece al sentimiento religioso; es el libro que pudiéramos llamar «sagrado». Aquél ante quien las almas enmudecen y hasta las cabezas se inclinan en señal de sumisión, de respeto y de amor. Estos libros «sagrados» compendios de filosofía, religión y moral, han existido y existen lo mismo en el Oriente que en el Occidente, y ellos siguen señalando el rumbo de la vida a las muchedumbres que por instinto, por necesidad o por razón, aman sobre todas las cosas la vida de su espíritu.

Y son el *Rig-Veda*, *El Manu* y *Los sutras* (Proverbios), en la mística y misteriosa India; *Los sermones de Buda* y el *Libro de las recompensas y castigos*, en China; *El Avesta* y *Los himnos y sermones de Zoroastro*, en Persia; *El Corán*, en la Arabia y en los dominios musulmanes, los que hacen oír sus voces más o menos humanas a millones de espíritus, que se acercan con avidez a ellos para dejar que en su interior se graben las máximas y preceptos inmortales. Luchando contra todos, filtrándose como el viento, como la luz, entre ellos, aparece nuestro Libro sagrado: la Biblia, la estrella del Oriente, como Donoso Cortés la llama. La Biblia, sembradora de estrellas, que como tributo de amor eterno Dios ha legado a la Humanidad, para que por ella aprenda a conocer el hombre «el camino, la verdad y la vida». Libro sobre todos los libros, poderoso como ninguno, solitario en su belleza, único en su grandiosidad, la Bi-

blia avanza tocando las almas, combatiendo los corazones, sembrando de luz sublime las sendas de las razas y de los pueblos.

Él, como un gran río del que nacieran millares de ríos, ha sabido dar origen a otros muchos grandes y poderosos libros. Cuando el Occidente pagano, el helenismo (Grecia y Roma), amortajado en el sudario de sus coronas marchitas, se retiraba de la Historia del mundo para dar paso a una nueva era, aparecen los libros cumbres que los «Padres» de la Iglesia cristiana supieron escribir para confusión de la filosofía griega y gloria del pensamiento cristiano. Hesiodo, con su *Teogonía*; Esquilo, con su dramática mitológica y su *Prometeo encadenado*; Platón, con sus *Diálogos*, se encaminan a la tumba del olvido. *Las Variedades*, de Clemente de Alejandría; *La Apologética*, de Tertuliano; *La Reputación*, de Policarpo; *Las Cartas*, de Cipriano; *Las Homilias*, de Orígenes, y, sobre todo, *Las Confesiones* y *La Ciudad de Dios*, de San Agustín, y los preciosos *Soliloquios*, de San Isidoro, vencen la resistencia de las tradiciones absurdas y proclaman las excelencias de una vida hasta entonces ignorada por la mayoría de los hombres de Occidente.

Y ya en plena Edad Media no puede relegarse al olvido aquel libro inmortal del Dante: *La Divina Comedia*, sujeto de estudio aun en nuestros días; ni aquellos himnos maravillosos que Francisco de Asís dedicara al Sol, al amor de Jesús y a la Pobreza. ¿Y cómo pasar por alto *La imitación de Cristo*, el más glorioso trofeo de la mística cristiana, leído todavía con avidez y cuyo autor nunca ha sido Tomás A. Kempis?

Pero resurge la nueva aurora para la Europa religiosa y literaria. Aires de libertad y de independencia cristiana comueven al mundo. La imprenta hace su aparición triunfal. Las dos sublimes RR, Reforma y Renacimiento, van a colocar sus plantas majestuosamente en la Europa que comienza a decaer, y son precisamente los reformadores protestantes los que en primer término se lanzan a la siembra de las nuevas ideas. Erasmo, con sus *Adagios* y su *Elogio de la locura*; Lutero, con sus escritos bíblicos, sermones y cánticos; Calvino, con su *Institución cristiana*, empiezan a influir en las almas y a hacerlas tornar sus ojos a la realidad de un Evangelio de amor, que en vano pretendió encadenar entre sus garras la poderosa Iglesia de Roma. La Biblia, ya libre, corre de mano en mano y vuelve a ser «la espada de dos filos» que ilumina el corazón y salva al hombre. El revuelo producido es enorme. La Iglesia Romana quiere avasallar el nuevo espíritu que ya ha hecho su presa en el centro y Norte de Europa. No lo consigue. El movimiento rebelde viene de la misma mano

de Dios y en el seno de los mismos países católicos, mejor aún, catolicísimos, hace verdaderas conquistas. ¿Qué fueron, al fin y al cabo, nuestros místicos españoles sino hijos de la Reforma? Léase el *Epistolario* de la famosa Santa Teresa, *La subida del Monte Carmelo*, de San Juan de la Cruz, o las poesías de Fray Luis de León, sin olvidar, por supuesto, de este último, *Los nombres de Cristo*, obras todas populares, entonces como hoy, y se verá si ellos no son un eco de aquellas voces que sonaron más allá de las fronteras, pidiendo el «libre examen» y la vuelta al único camino de salvación: Cristo. Es verdad que la Reforma tuvo sus enemigos, y grandes enemigos, como Bossuet, quien con su *Historia de las variaciones* se propuso, intento inútil, arrancar del mundo la divina semilla sembrada por los reformadores. Frente a estas tentativas, espíritus alejados de las polémicas dogmáticas, escriben sus obras admirables. Fenelón, con su *Padre Nuestro*, hace llorar de gozo al alma.

Voltaire en Francia y Goldsmith en Inglaterra, representan una nueva tendencia. El primero, con su *Ensayo sobre las costumbres*, mordaz, satírico, escéptico, se propone aplastar el idealismo religioso; el segundo, suave, ameno y místico, da al pueblo su *Vicario de Wakefield*, obra sutil y encantadoramente cristiana.

Después de las luchas de la Reforma, un cierto escepticismo se apodera de Europa. Diderot, Voltaire y Rousseau son los hombres que operan la revolución intelectual. En Rousseau el sentimiento predomina sobre la inteligencia. La pedagogía actual no está lejos de *El Emilio*. El contrato social y sus Conferencias son leídas con gusto, hoy mismo, en España. El *Fausto*, de Goethe, en Alemania; *El genio del Cristianismo* y *Los Mártires del Cristianismo*, de Chateaubriand, en Francia, se hacen rabiosamente populares. El romanticismo impera y ocupa el siglo XVIII.

Como ves, lector amigo, nos hallamos ya casi en los linderos de nuestro siglo de las luces. Las gentes de nuestro tiempo leen y leen mucho.

Las novelas de Victor Hugo *Los Miserables*, etc.; *La Educación sentimental*, de Flaubert; *Fecundidad, Trabajo y Verdad*, de Zola; *Resurrección*, de Tolstoi; el teatro de Ibsen y de Shakespeare; la filosofía racionalista, de Prudhomme; el misticismo sensual, de Baudelaire y el alma atormentada, de Verlaine; la sátira de Sué, en *El judío errante*, y el panteísmo de la moderna poesía, forman los veneros donde afluyen a beber los espíritus jóvenes ansiosos de novedades.

No puedo hablarte nada de la filosofía moderna ni del misticismo novecentista. No he hecho más que traer a mi memoria ya un poco fatigada, los nombres de algunos libros que han sabido, para bien o para mal, gobernar las almas. Estamos en un período de crisis espiritual. La guerra viene marcando nuevos derroteros

filosóficos y literarios. El tiempo dirá. Yo hago punto aquí, suplicándote me perdonen por la molestia que te haya podido ocasionar esta lectura, y afirmándote que de todos estos libros, uno solo

como ninguno ha sabido conmover mi alma y darme la paz: la Biblia. Por lo demás, amigo mío, te aconsejo que lo leas todo y retengas lo bueno.

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN.

JUAN DE VALDÉS

EN Cuenca, «la ciudad mística y trágica» (1), y en los mismos albores del siglo XVI, nació un niño, cuyo nombre encabeza estas líneas, a quien la Providencia dotó de singulares prendas personales, como destinado a realizar una gran obra de avivamiento religioso, semejante a la que llevó a cabo Lutero en Alemania, Calvino en Suiza o Juan Wesley en Inglaterra. Por nuestros pecados, y nunca mejor empleada esta expresión, el siervo de Dios se vió precisado a huir de la patria, y aquí camparon por sus respetos, como en tierra conquistada, los que con la más negra y cruel intolerancia privaron a España de sus mejores hijos, arrastrándola desde el pináculo de su gloria a la más vergonzosa decadencia.

D. Fernando de Valdés, regidor perpetuo y procurador de Cuenca, fué el padre feliz de una numerosa familia (2). Las hijas casaron con gente noble, y los varones fueron cinco: Andrés, el primogénito, que le sucedió en el cargo de regidor; Diego, canónigo y criado del mayordomo del Emperador, quien entregó los libros de sus hermanos menores al inquisidor Manrique (3); Santiago, clérigo también; Alonso, secretario de Estado de Carlos V, que como tal le acompañó a la Dieta de Worms y a la de Augsburgo, influyendo en el ánimo del Emperador para que no diese oídos a los consejos de los más intransigentes, respetando el salvoconducto dado al Dr. Lutero, y haciendo se leyese, en la segunda, la célebre Confesión Augustana. El quinto varón fué Juan, tan parecido a su hermano Alonso, aunque se llevaban once años de diferencia en la edad, que el célebre Erasmo les llamó gemelos.

D. Fernando de Valdés dió a sus hijos una educación esmerada. El maestro de estos hidalgos debió ser Pedro Martyr de Anghiera, quien desde el 1482 tuvo a su cargo en Castilla el magisterio de caballeros nobles; el docto profesor guardó para Alonso y Juan una viva amistad.

Juan aprovechó especialmente en el estudio de las lenguas clásicas: latín y griego. El hebreo lo dominó también, llegando a ser «muy docto en cosas de hu-

manidad». Terminados sus estudios acompañó a su hermano Alonso por palacios y cortes, ascendiendo por su notoria nobleza a ser camarero del papa Adriano VI. ¡Cuántos jóvenes de su tiempo envidiarían la alta posición conseguida por él! Sin embargo, el recuerdo que dejó en su espíritu esa época lo juzga severamente: «Diez años, los mejores de mi vida, que gasté en palacios y cortes, no me empleé en ejercicio más virtuoso que en leer estas mentiras (los libros de Caballería) en las cuales tomaba tanto sabor que me comía las manos tras ellas. Y mirad qué cosa es tener el gusto estragado, que si tomaba en la mano un libro de los romanizados en latín, que son de historiadores verdaderos, o a lo menos que son tenidos por tales, no podía acabar conmigo de leerlos». En las antecámaras pontificias, como apunta el sabio Usoz y Rio, otra clase de libros hubieran sido sospechosos (1).

No sabemos cómo ni cuándo, pero sus obras lo atestiguan, «el caballero noble y rico, verdadero hidalgo» cambió de gusto literario y de dirección en toda su vida. El estudio reverente y asiduo de las Sagradas Escrituras ocupó su mente y su tiempo. Meditando en ellas, vió cuán neciamente la Iglesia se había apartado de la Palabra de Dios, y suspiró: «¡Oh, quién viese el tiempo en que estas cosas de esta manera se dijese en los pulpitos, pues tanto importa que todo cristiano las sepa!; y desde entonces, obedeciendo la Voz celestial, procuró, con toda la sinceridad de su carácter franco, «mostrar lo que conviene para que todos seamos verdaderos cristianos, legítimos y no fingidos, evangélicos y no ceremoniáticos, espirituales y no supersticiosos, de ánimo generoso y no escrupulosos, y para que pongamos nuestra cristiandad en la sinceridad del ánimo, y no en solas las apariencias exteriores, y en fin, para que conozcamos en qué consiste la libertad evangélica, y a cuánto se extiende, y para que hagamos nuestra cuenta que si ahora somos niños en Jesucristo... es menester trabajar por criarle; y entonces le tendremos criado, cuando fuéremos varones perfectos, a la cual perfección somos, sin duda, obligados todos los cristianos, a lo menos, si no a tenerla, cierto a procurarla» (2).

Con este deseo ayudaría a su hermano

Alonso en la revisión del *Diálogo de Lactancio y un Arcediano*, obra escrita en 1527 para defender a Carlos V de las inculpaciones que se le hacían por el saqueo de la corte de los Papas, efectuado por las tropas imperiales, demostrando «cómo todo lo ha permitido Dios por el bien de la Cristiandad».

Poco después, no por entretenerse escribiendo un trabajo literario que le proporcionase fama y reputación, sino buscando derechamente la honra de Dios y el bien universal de la república cristiana, como afirma en el proemio al lector, compuso su *Diálogo de Mercurio y Carón*, «monumento clarísimo del habla castellana. El ingenio, la gracia y la amenidad rebosan en él, y bien puede decirse que nada hay mejor escrito en castellano durante el reinado de Carlos V, fuera de la traducción del *Cortesano*, de Boscán. La lengua brilla del todo formada, robusta, flexible y jugosa, sin afectación ni pompa vana, pero al mismo tiempo sin sequedad ni dureza, y con toda la noble y majestuosa serenidad de las lenguas clásicas» (1). Estas virtudes, que en justicia le reconoce Menéndez y Pelayo, venciendo el crítico literario al historiador ultramontano, no le libraron de las iras inquisitoriales, ni siquiera en atención a que el autor se propuso defender la justicia del emperador Carlos V. Cuando la edición del 1529 de su *Diálogo de Doctrina Cristiana* comenzó a circular con el general aplauso de los entendidos, Juan se vió precisado a expatriarse marchando a Nápoles, donde le encontramos en 1530, y allí fijó su residencia, tras una corta ausencia que pasó en Roma. En Nápoles fué gobernador del hospital de incurables (2).

Aquí Valdés se entregó a un trabajo intenso para la gloria de Dios. «No vi en mi vida hombre más amigo de escribir — dice uno de sus amigos —; siempre en su casa está hecho un San Juan Evangelista, la péñola en la mano, tanto que creo escribe de noche lo que hace de día, y de día lo que ensueña de noche» (3). De su exquisita y fecunda pluma salieron allí, para bien de muchos, las obras siguientes, que por la bondad de Dios han llegado hasta nosotros: *Diálogo de la Lengua*, la más conocida y alabada de sus producciones por la crítica literaria de España; *Alfabeto Cristiano*, *El Salterio*, *Comentario a los Salmos*, *Cartas de San Pablo a los Romanos y a los Corintios*, traducidas y comentadas; *Comentario al Evangelio de San Mateo*, *Suma de la Predicación Cristiana* (trataditos), *Manera que se debería observar para instruir a los hijos de los cristianos en las cosas de la Religión*, sus *Cartas* y la obra principal de su vida: *Las ciento diez Consideraciones*.

(1) Menéndez y Pelayo: *Historia de los Heterodoxos Españoles*. Madrid, 1880, pág. 163 del tomo II.

(2) E. Boehmer: *Spanish Reformers*, tomo I, página 68.

(3) *Diálogo de la Lengua*, edición de Calleja, Madrid, 1919, pág. 47.

(1) B. Pérez Galdós: *Cánovas*, pág. 1.

(2) F. Caballero: *Conquenses ilustres*, tomo IV, publica el árbol genealógico de los Valdés, de Cuenca y un plano de la parte de la ciudad en que tuvieron casas los Valdés.

(3) «Los Expedientes» de la Inquisición conservados en la Biblioteca Nacional y publicados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo XVII, año 1907.

En otra ocasión (1) nos hemos ocupado de aquella selecta congregación que ganó para Cristo en Nápoles. A su muerte, ocurrida el año 1541, la buena semilla de la Palabra de Dios, que él sembrara con tanto amor en el corazón de muchos, siguió fructificando hasta alarmar a la Iglesia Romana, la cual, como siempre, empleó la persecución para *convencer* a los que tacha de herejes. Los jesuitas después, con sus métodos y colegios, se dedicaron a *deshacer* la obra de Juan de Valdés, ignorando que ésta, como fundada en la Palabra de Dios, *permanece para siempre*.

Si alguna vez la *Biblioteca Pastoral Circulante*, que proyecta la *Iglesia Evangélica Española*, fuese una realidad, las obras de este esclarecido siervo de Dios deberían ser las primeras en ofrecerse al estudio de nuestros pastores. ¡Cuánto podríamos aprender aún de sus páginas para conseguir con la *suavidad* de la doctrina y la *santidad* de la vida llevar a nuestra amada patria a los pies del Redentor!

PATRICIO GÓMEZ.

LIBROS CUMBRES

El libro más antiguo del mundo es probablemente el *Papiro Prisse* (Biblioteca Nacional de París). Es del año 3350 antes de Jesucristo, y fué encontrado por el erudito del que lleva el nombre en una tumba cerca de Tebas.

El libro más grande del mundo es un atlas anatómico que se conserva en la biblioteca de la Staatsgewerbeschule, de Viena. La obra tiene una altura de 1,90 metros y una anchura de 90 centímetros. Fué impreso desde 1823 hasta 1830.

El libro más pequeño mide 10 por 6 milímetros. Fué impreso en Padua el año 1897, y contiene en 208 páginas, entre otras, una carta inédita de Galileo, del año 1615.

El libro de más peso del mundo es la *Historia de Itaca*, que mandó publicar un archiduque de Habsburgo a principios de este siglo, bajo el título de *Parga*. El libro pesa 48 kilos.

El libro más caro es la Biblia en 42 líneas, de Gutenberg, por la que pagó el Sr. Vollbehr hace unos años 1.300.000 reichsmark (2.900.000 pesetas).

El libro más voluminoso del mundo es el *T'u-schu-tschit-scheng*, un diccionario chino, que se compone de 5.020 tomos de 170 páginas cada uno. Fué impreso al principio del siglo XVII por orden del Emperador de China.

El libro más divulgado sigue siendo la Biblia, cuya edición se eleva a unos 500 millones de ejemplares, y que está traducida a 630 idiomas y dialectos.

(1) ESPAÑA EVANGÉLICA, 1920, pág. 95.

San Juan Crisóstomo y la lectura de la Biblia.

LA Iglesia primitiva y la de los primeros siglos del Cristianismo dió suma importancia a la lectura y al estudio de las Sagradas Escrituras. Podría imaginarse que en aquellos tiempos en que los libros eran caros y la instrucción escasa, podría haberse excusado a los fieles que hubieran descuidado un tanto este medio de gracia. Los padres de la Iglesia no lo pensaron así. Todos ellos inculcaron en los creyentes la necesidad de conocer las Escrituras y de estudiarlas por sí mismos.

Tomemos como ejemplo a San Juan Crisóstomo, el más elocuente predicador de su siglo («boca de oro» significa el nombre que se le dió), y uno de los hombres más santos que la Iglesia ha producido.

Hablando de excusas para no leer la Biblia, San Juan Crisóstomo dice (1): «Hay otra excusa empleada por personas de esta indolente condición mental, que carece de toda razón; es decir, que no tienen una Biblia. Ahora, en cuanto a los ricos, sería ridículo gastar palabras sobre un pretexto como éste. Pero como creo que muchos de nuestros hermanos más pobres acostumbran a usarlo, me gustaría dirigirles esta pregunta: ¿No tienen todos ellos completas y perfectas las herramientas de sus respectivos oficios? Aunque se sientan apretados por el hambre y afligidos por la pobreza, prefieren soportar toda dureza antes de separarse de uno solo de los implementos de su oficio, antes de vivir por el producto de su venta. Muchos han preferido más bien pedir prestado para el sostén de sus familias que deshacerse de la más pequeña de sus herramientas, y muy naturalmente, pues saben que deshaciéndose de éstas habrían perdido sus medios de subsistencia. Ahora, pues, justamente, así como los implementos de su oficio son el martillo, el yunque o las tenazas, exactamente así los implementos de nuestra profesión son los libros de los apóstoles y de los profetas y todas las Escrituras compuestas por inspiración divina, llenas de una plenitud de provecho. Así como con sus implementos ellos dan forma a los objetos que desean fabricar, así nosotros con los nuestros trabajamos con nuestra propia alma, y corregimos lo que está dañado, y reparamos lo que está gastado. ¿No es una vergüenza, pues, si cuando se trata de las herramientas de los oficios de este mundo no hacéis excusa alguna de pobreza, mas al contrario, cuidáis que nada os impida retenerlas, aquí, donde beneficios tan indecibles pueden ser cosechados,

(1) En el extracto que sigue se combina lo que Crisóstomo dice en dos partes, en las cuales ocupa casi el mismo terreno; es decir, en *S. Joan*, Hom. 10, Vol. VIII, pág. 63, y *De Lazar*. Concio 3, Vol. I, página 736.

lamentáis vuestra falta de tiempo y vuestra pobreza?»

«Pero en todo caso — sigue Crisóstomo —, aun el más pobre de entre vosotros, si asiste a la lectura continua de las Escrituras que se efectúa aquí, no tiene por qué continuar en ignorancia de nada que las Escrituras contienen. Diréis que esto es imposible. Si lo es, yo os diré por qué es imposible. Lo es, porque no muchos de vosotros prestáis atención a la lectura que se efectúa aquí: venís aquí por mera forma, y volvéis a vuestras casas, y muchos de los que quedáis no sois mucho mejores que los que se van, pues estáis presentes con nosotros en el cuerpo solamente, y no en el espíritu.»

Otra razón que dan los católicos romanos contra el uso común de las Escrituras, es la de que son demasiado difíciles para la comprensión de los indoctos. Escuchad cómo trataba San Juan Crisóstomo esa excusa, cuando su pueblo la ofrecía como una razón para no leer la Biblia:

«Es imposible que seáis igualmente ignorantes de todo, pues fué por esta razón por la que la gracia del Espíritu ordenó que publicanos y pecadores, lebrigos y pastores de ovejas y de cabras y hombres indoctos e ignorantes, fuesen los compositores de estos libros, para que ninguno de los indoctos pudiesen apelar a esta excusa; para que las palabras habladas entonces pudieran ser inteligibles a todos; para que aun el mecánico, y el sirviente y la pobre viuda, y los más indoctos de toda la humanidad, pudiesen recibir provecho y mejoramiento de lo que oyese, pues no fué para vanagloria, como los paganos, sino para la salvación de los oyentes para lo que estos autores fueron tenidos por dignos de la gracia del Espíritu para componer estos escritos. Los filósofos paganos, no buscando el bien común, sino su propia gloria, si alguna vez decían algo útil, lo ocultaban, por así decir, en una oscura nebulosidad. Pero los apóstoles y profetas hicieron exactamente lo opuesto, pues que lo que de ellos procedía lo colocaban delante de todos los hombres, llana y claramente, siendo, como eran, los maestros comunes del mundo, para que cada individuo fuera capaz, aun por sí mismo, de aprender el significado de lo que dijeron por su mera lectura.

«¿Y quién hay que no entienda claramente el conjunto de los Evangelios? ¿Quién es el que oye «Bienaventurados los mansos», «Bienaventurados los misericordiosos», «Bienaventurados los de limpio corazón», y así y todo, tiene necesidad de un maestro para comprender cualquiera de esas declaraciones? Y en cuanto a los relatos de los milagros y obras maravillosas y hechos históricos, ¿no son ellos llanos e inteligibles para

(Continúa en la pág. 318.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal:

Un año	8 pesetas.
Semestre	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 »

Extranjero:

América, Francia e Italia, un año. . .	10 pesetas
Semestre	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año.	8 »
Los demás países: un año.	15 »
Semestre	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a . .	12 »
por ejemplar al año.	

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooo

CRÓNICA

La Religión y la República.

FUIMOS testigos del hermoso acto de ciudadanía celebrado el último Domingo en la Plaza de Toros de Madrid. Aplaudimos con todo entusiasmo a los elocuentes oradores que en él tomaron parte. Y lo hicimos, no sólo como ciudadanos españoles abochornados por la pasada etapa de iniquidad y esperanza en un próximo triunfo de la libertad y la justicia en nuestra patria, sino como cristianos evangélicos.

No se debe hablar de política en este periódico. Muy bien. Por eso y por que ya hablarán otros periódicos, si los dejan, no hemos de referirnos a cuanto allí se dijo. Pero se nos permitirá que hagamos alusión a lo que tan de cerca nos toca a los protestantes españoles.

Ciertamente no se habló mucho de religión en el famoso mitin. Ni de la libertad de conciencia tampoco. Solamente el doctor Cárceles dijo, poco más o menos: «La república española decidirá la separación de la Iglesia y del Estado. No iremos contra la religión, pero sus ministros tendrán que sostenerse con las limosnas y donativos de los fieles creyentes».

No será necesario que yo diga que las palabras del anciano orador fueron acogidas con imponentes ovaciones. El público — 20.000 personas aproximadamente — estaba conforme con la absoluta separación del poder papal y del Estado español. Había en aquella tempestad de aplausos una protesta por el hecho de que un ciudadano tenga que pagar para el sostenimiento de una religión que no profesa. ¿Cómo no iba a aplaudir un disidente a quien además de obligarle a

pagar para una religión extraña, se le coharta para practicar la propia?

Otro orador habló de que la futura e inminente república española, proclamaría la libertad de conciencia. Nueva ovación, aunque no tan estruendosa como las anteriores. ¿No se dieron cuenta de lo que para la verdadera democracia significa la referida libertad? ¿Acaso no sienten esa falta los millares de españoles sin ninguna creencia?...

Los protestantes españoles sí que la sentimos y muy mucho. Tan esencial es para nosotros, que debemos luchar por conquistarla. Pero no limitándonos a elevar de vez en cuando el consabido mensaje a los Gobiernos por medio de la Alianza Evangélica Española. Ni enviando el telegramita de reglamento al final de un Congreso.

Crear que así nos van a servir la libertad de cultos, es de una ingenuidad sorprendente. Fijaos, si no, en el último número de esta Revista, cómo trató la censura a nuestro periódico. No sólo tachó el razonado escrito del Sr. Arenales, que también suprimió el interesante y bien documentado de D. Carlos Araujo. ¡Y eso que nada tenía que ver con la política que «disfrutábamos» entonces!

Se nos dirá que antes había Dictadura... ¿y ahora? (Bueno, ahora tenemos una atenta carta de Berenguer; un cortés acuse de recibo, y algo es algo. ¡Si estaremos acostumbrados al buen trato que publicamos la contestación como algo realmente extraordinario!...)

Respetuosos con el régimen y los Gobiernos, sean los que fueren. (¿Aunque éstos se hayan hecho poder únicamente por la fuerza?) Admirable. Así nos lo manda la Escritura. Mas esta sumisión — a mi juicio — podría ser condicionada.

Supongamos — y ustedes me dirán si es exagerada la suposición — que el actual régimen de gobierno, en España, se prolongase indefinidamente. Que en él, los disidentes españoles fuésemos como ciudadanos de segunda categoría. Que al amparo del raquítico artículo 11 de la Constitución, tantas veces interpretado al capricho de los gobernantes, celebrásemos nuestros cultos religiosos y nuestras reuniones sin poder excedernos en la propaganda. Que los colportores tuviesen que salir «por pies» de los pueblos, apedreados por el padre de almas. Que fuésemos solapadamente perseguidos por catequistas y beatos y combatidos con las innobles armas de la influencia y el dinero. Que casarse civilmente fuese muy complicado. Que aún fuese más complicado morir, porque en muchos sitios no hubiese donde enterrar a un protestante... Y que se nos limitase la libertad para extender el Evangelio de Cristo. Todo esto en el régimen actual.

¿Cómo procederíamos entonces? ¿Sumisos a los Poderes de la nación y teniendo nuestras opiniones políticas particulares sin exteriorizarlas? Contéstense a sí mismo los evangélicos españoles.

Por mi parte, si algún día — y ojalá sea pronto — me «sirve» la República española la tan deseada libertad de conciencia, esencia de las demás libertades, no sentiré el remordimiento de no haber hecho nada por conseguirla. Y si — Dios no lo quiera — llegase aquí el caos religioso de los soviets, no me dolería el no haber hecho lo posible por evitarlo.

DONALE

De la Argentina.

Nuestro querido amigo, D. José López, nos envía de Buenos Aires el número del gran diario *La Prensa*, correspondiente al día 9 de Septiembre, que trae una información completa del movimiento revolucionario que derribó al Gobierno del presidente Irigoyen. El juicio que se hace de la Dictadura de Irigoyen puede aplicarse muy bien a otras Dictaduras americanas y europeas, caídas o por caer. Dice *La Prensa*:

«Fueron tolerados o pudieron tolerarse todos los yerros que no se resumieran en una prepotencia para errar y delinquir, porque, al fin, las instituciones son aplicadas por hombres, y el ejercicio de gobernar lo realizan hombres, y el error es propio de la naturaleza humana; pero la prepotencia como régimen o sistema de gobierno importaba una subversión total de la democracia y del régimen jurídico constitucional. Y la verdad es que el Ejecutivo y las mayorías legislativas adictas a él han hecho gala de esa prepotencia, la han exhibido con un orgullo, con una soberbia, con una vanidad que producía estupor.

«Pretendían hacer del *servilismo* una *virtud ciudadana* y pusieron el sello servil a todos los hechos. Hasta el Poder judicial, en su más alta rama, llegó a producir fallos con doctrinas que se informaron en el servilismo político y que perturbaban el régimen republicano federal de la nación al destruir a las provincias, componentes primarios de la nación.»

El párrafo me ha traído a la memoria cómo me llamó la atención, cuando estuve en la Argentina, el uso de la palabra «prepotencia», para designar una de las cualidades más antipáticas al espíritu argentino. Nosotros no usamos tanto la palabra, pero creo que el carácter español es igualmente enemigo de lo que ella representa: soberbia, ambición de mando, predominio.

Cuando veo las derechas españolas caracterizarse precisamente por esa «prepotencia», y las izquierdas dar ejemplo de comprensión y de templanza, cobro esperanzas en cuanto al porvenir de la libertad en España. La Historia ha confirmado abundantemente la sabiduría del proverbio: «Antes del quebrantamiento es la soberbia; y antes de la caída, la altivez de espíritu».

C. A. G.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Continuación de *S. Juan Crisóstomo*.

cualquiera persona común? Esto no es más que un pretexto y una excusa, y un manto para la holgazanería.

»No comprendéis los contenidos. ¿Y cómo los podréis jamás comprender si no los estudiáis? Tomad el libro en vuestras manos, leed la historia completa, y, cuando habéis obtenido un conocimiento de lo que es simple, acercaos una y otra vez a las partes obscuras y difíciles. Y si no podéis por la lectura constante descubrir lo que se dice, id a alguna persona más instruida, id a un maestro, comunicad con él sobre el asunto de que se trata, manifestad un profundo interés en el asunto, y si Dios os ve manifestando tanta ansiedad, Él no desdenará vuestra vigilancia y vuestro afán, y si ninguno os enseñara lo que buscáis, Él mismo, seguramente, os lo revelará.

»Recordad el eunuco de la Reina de los Etiopes (1), quien, aunque bárbaro por nacimiento y sobrecargado con innumerables cuidados, y rodeado por todos lados por asuntos que ocupaban su atención, e incapaz, además, de comprender lo que estaba leyendo, leía, sin embargo, sentado en su carroza. Y si tanta diligencia manifestaba por el camino, considerad cuál no habría sido su diligencia cuando estaba en su casa. Si él no podía permitir que pasara el tiempo de su viaje sin leer, cuánto más dedicaría su atención a la lectura sentado en su casa. Si aun cuando no entendía nada de lo que leía, no quería, sin embargo, dejar la lectura, mucho menos la dejaría después de haber aprendido su significado. Pues en prueba de que no comprendía lo que leía, escuchad lo que Felipe le dijo: «¿Entiendes lo que lees?» Y él, al oír la pregunta, no se sonrojó ni se sintió avergonzado, sino confesó su ignorancia y dijo: «¿Cómo podré, si alguien no me enseña?» Así, pues, aun cuando no tenía un guía, estuvo ocupado de esa manera en leer, y prontamente encontró, de consiguiente, quien le tomara de la mano. Dios vió su afán, aceptó su diligencia, e inmediatamente le mandó un maestro.»

¿No parecen estos párrafos los de un predicador evangélico? Es muy frecuente oír tales argumentos en los pulpitos de las Iglesias protestantes; pero sonarían de una manera singular y extraña en los de la Iglesia Romana.

(1) *Hechos de los Apóstoles*, cap. VIII, v. 26-40.

Los libros nos dan de todo, sólo que nosotros debemos saber escoger lo que más nos convenga. — *Rosa Ulloa*.

Con los libros recreo el ánimo en mis ocios, y educo, sin más estudios, el corazón y el entendimiento de mi hija. — *Ricardo León*.

Tome nota de ello y...

NOVIEMBRE

2

Domingo de la Prensa.

...no lo olvide.

Banda de Obreros de Potsdam.

Acontecimiento musical.

MADRID nada tiene que envidiar a los grandes centros de cultura en cuanto a representaciones de arte, de música, sobre todo. Hemos oído aquí las orquestas más famosas de España y del Extranjero. En sus *tournées* por Europa, los grandes «virtuosos», pocas veces dejan de visitar la Villa y Corte. Al hablar, pues, de un acontecimiento musical, nos damos perfecta cuenta de que debe ser algo extraordinario para poder llamarlo así. Y lo es, en efecto. Nunca se había presentado hasta ahora en España una Banda de bocinas alemana (Posaunenchor). Después de haber tocado en Colonia, París, San Sebastián, y antes de proseguir su viaje a Sevilla, Granada, Barcelona, Ginebra, Berna y Basilea, nos honrará con su visita una de estas bandas, el miércoles, jueves y viernes, 8, 9 y 10 de Octubre.

Y ¿qué es una banda de bocinas? sencillamente, una banda de música, con instrumentos de metal, sin flautas ni clarinetes, ni otros instrumentos de madera ni de cuerda. Cuando, hace ya cien años, se formó la primera banda de bocinas, en Westfalia, los profesionales de la música sólo tuvieron un gesto despectivo para ella.

Pero la realidad se impuso a las teorías, y las bandas de bocinas se hicieron tan populares entre campesinos y obreros, que hoy se cuentan en Alemania por millares. Una de ellas (la Banda de Bocinas de obreros de la Unión Cristiana de Jóvenes, de Potsdam) se presenta ahora por primera vez en España. No quieren competir con las grandes orquestas; sólo pretenden tocar bien sus cantos populares y religiosos, y a fe que lo hacen con una maestría que sorprende extraordinariamente en artesanos que sólo se dedican a la música en las horas libres de trabajo.

¿Y cuál es el carácter peculiar de las Bandas de Bocinas? Es precisamente, la ausencia de instrumentos de madera, por cuya razón el conjunto resulta más homogéneo y, por ende, más armónico,

como fácilmente advertirán los oídos musicales del pueblo español, tan entusiasta de la música alemana. No se perciben las notas, muchas veces estridentes de los clarinetes; no hay sonidos gangosos, sino el metal sonando con toda su claridad y pureza. Sin embargo, los que esperen grandiosas interpretaciones de Bach o de Beethoven, quedarán defraudados. Cada cosa en su lugar. El instrumento de metal, por muy excelente que sea y por muy bien que se toque, nunca podrá substituir al violín, el rey de los instrumentos, ni lo pretende; pero se presta admirablemente para interpretar las dulces melodías del folklore alemán, para los tonos heroicos y para las lindas de la música religiosa alemana, única en su género.

Nuestros lectores tendrán la oportunidad de comprobar la exactitud de nuestras afirmaciones, los días 8, 9 y 10 de Octubre, y si tienen en cuenta que los miembros de la orquesta no son profesores de música, ni profesionales, sino humildes trabajadores, quedarán agradablemente sorprendidos y altamente satisfechos de la belleza de la música y de los primores de su interpretación.

La Banda de Bocinas hace el viaje a sus propias expensas y no persigue fines de lucro, pero confiadamente espera que lo que ofrece a los oyentes satisfará a éstos de tal manera, que pueda cubrir sus humildes gastos.

El programa de los conciertos que la Banda de Bocinas dará en Madrid, es el siguiente:

Miércoles 8. — Concierto sacro (Nuevas de gran gozo). Colegio de El Porvenir, a las nueve de la noche.

Jueves 9. — Cantos populares alemanes. Colegio Alemán (Fortuny, 15), a las siete y quince minutos de la tarde.

Viernes 10. — Cantos populares alemanes. Colegio de El Porvenir, a las nueve de la noche.

Director de la Banda, pastor Iskraut.

Al comenzar el concierto, se cerrarán las puertas del local, que sólo volverán a abrirse en el descanso.

La entrada a estos conciertos es gratuita; pero se recibirán, agradecidamente, cuantos donativos se entreguen para los gastos de viaje y alojamiento de la Banda y los fines que ésta persigue.

La Banda dará también los siguientes conciertos: San Sebastián, el 6 de Octubre; Sevilla, 12 del mismo; Granada, martes 14, y Barcelona, viernes 16 a Domingo 19.

Nuestra Estafeta.

M. G., *St. Helens*. — Muy agradecidos a su donativo.
J. B., *Badajoz*. — Haga presente nuestra gratitud a los hermanos en ésa por su donativo.

L. A., *Sestao*. — Le decimos lo mismo.

E. Y., *Algeciras*. — Le enviamos el periódico todas las semanas.

E. F., *Alicante*. — Únicamente enviamos los recibos al llegar a nuestro poder el importe de la suscripción. Esto es norma en todos los periódicos.

HOY

El Domingo

Cultos que se reanudan.

Desde San Fernando.

El discurso del Sr. Gutiérrez Marín causó excelente impresión en el numeroso auditorio que llenaba el local.

De Villaescusa.

Los miembros de esta Iglesia en general, celebramos mucho la visita de estos nuestros amados hermanos. No fué menos la afabilidad con que fueron recibidos

•••••

Notas breves.

Esfuerzo Cristiano

Cristo, nuestro Sumo
Sacerdote.

Lecturas diarias.

Viernes . Nuestra ofrenda . . Sal. 40, 6; 51, 14-19.
Sábado . La señal de acen-

Sugestiones.

El que dirija esta reunión debe explicar los deberes del Sumo Sacerdote en el Antiguo Testamento, de tener dos sacrificios al día por los pecados del pueblo (Ex., 29, 38 y 39) y también el gran sacrificio de la expiación una vez al año (Levítico, 16, 5-15), los cuales eran tipos del sacrificio de Cristo al dar su vida por nosotros (Heb., 10, 10-12). Los sacrificios de los animales no podían quitar el pecado, pero el de Cristo es perfecto y puede salvar eternamente a los que por Él se allegan a Dios; y no solamente tiene Cristo poder, sino voluntad para hacerlo. Hágase el asunto práctico, mostrando que Cristo es poderoso para libertarnos de todo pecado, de tal modo que ya no tenga dominio sobre nosotros si pedimos la ayuda de Dios en su nombre.

Ilustraciones.

person.
Durante la guerra en India, algunos oficiales ingleses fueron cogidos prisioneros, entre los cuales habia uno llamado Baird, que estaba malherido. Fueron traídos grillos para cada prisionero, pero un oficial dijo: «No necesitáis poner grillos a ese herido». «Hay tantos pares de grillos como prisioneros, fué la respuesta, y todos tienen que ser puestos». «Entonces, dijo el oficial, ponme dos pares, llevaré los míos y los suyos». Baird vivió y recobró su libertad; pero su bienhechor murió en la prisión. Había llevado dos pares de grillos; ¿y si hubiera llevado los grillos de todos?... Para todos los que reciben la gracia de Dios las cadenas son desatadas y las puertas de la prisión abiertas.

Sociedades infantiles.

¿Por qué los hombres tienen entrada en los cielos?

¿En qué otra parte, además de en los Corintios, se dice que los borrachos no pueden ir al cielo? ¿Por qué no? ¿Cuál es el estado físico de un borracho? ¿Y el moral? ¿Tomado en qué medida es el vino una cosa mala? ¿Qué dice el sabio Salomón que hace el vino? ¿Cómo creéis que anda la casa donde el padre o la madre son borrachos? ¿Por qué?

**Ya está listo
el ÍNDICE de 1929**

que remitiremos gratuita-
mente a los abonados que
lo soliciten.

**Para los NO abonados,
DIEZ céntimos ejemplar.**

**Muy pronto estarán las
TAPAS para el mismo año.**

Escuela Dominical

María, la madre de Jesús: un ejemplo de madres.

12 de Octubre,

Luc., 2, 15-19;
Juan, 2, 1-5;
19, 25-27.

TEXTO AUREO: *Mas María guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón.* — Luc., 2, 19.

Una parte de la Iglesia cristiana ha exaltado a María a la altura del mismo Dios, y le da un culto idolátrico.

Las Iglesias evangélicas honran a la bendita madre de Jesús de otro modo: La llaman «bendita entre las mujeres», por el honor incomparable de haber sido escogida por Dios para ser la madre de su Hijo unigénito; estudian su carácter y procuran sacar lecciones de su vida.

María fué bienaventurada, porque creyó. Cuando el ángel le anunció el profundo misterio de su maternidad, se humilló con fiel sumisión a Dios, aunque el anuncio debió de sumirla en un mar de perplejidades. ¿Podía darse cosa más asombrosa que el hecho de que ella, una pobre aldeana de Nazaret (aunque fuera de linaje real), hubiera de ser la madre del Hijo del Altísimo? ¿Cómo había de heredar su Hijo el trono de David y reinar en él para siempre?

Cuando llegó la hora de dar a luz a su Hijo, había muy pocas señales de que tan gloriosa perspectiva se realizara. Tuvo que acostarlo en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. Es verdad que la visita de los pastores debió de impresionar a la bendita madre como una señal de que Dios, de una manera misteriosa, empezaba a honrar a su Hijo.

«María guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón.» El Evangelio de San Lucas nos presenta a María observando y maravillándose y meditando en los incidentes de la divina Infancia. Nos da la impresión de una mujer tranquila, reservada, llena de reverentes y santos pensamientos acerca de aquel Hijo tan misteriosamente nacido; previendo el altísimo destino que le esperaba, pero ignorando los caminos por donde iba a realizarlo. Una mujer pensativa, preocupada muchas veces, sin duda, llamada siempre.

En las bodas de Caná, María demostró la confianza que tenía en su Hijo. Jesús le recordó que, en lo que se refería a su obra divina en el mundo, ella no tenía parte ni intervención. Una lección que la Iglesia de Roma no ha querido aprender.

Al pie de la cruz se nos muestra María como el tipo de todas las madres que sufren con el sufrimiento de sus hijos. La madre del Varón de Dolores fué una madre dolorosa. Su amor maternal la llevó hasta la cruz, arrojando las iras de los crueles enemigos de su Hijo. Jesús la vió y pensó en ella con amor, proveyendo para su porvenir.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Obras de estudio bíblico y de apologética.

Publicadas por diferentes casas editoriales evangélicas.

	Pesetas.
Completa Concordancia española de las Sagradas Escrituras , por William H. Sloan, misionero evangélico en Méjico. — Segunda edición. Una obra utilísima para todos los estudiantes de la Biblia, que ocupa un lugar semejante al de la famosa Concordancia de Cruden en inglés. Más de mil páginas a tres columnas. Sociedad Americana de Tratados. Nueva York. En tela.	30,75
Diccionario de la Santa Biblia , por W. W. Rand. — Con numerosos grabados, mapas y tablas. 768 páginas. En tela.	20,—
Exposición de la Epístola de San Pablo a los romanos , por el Obispo Moule. — Uno de los más eruditos y profundamente espirituales comentadores de nuestros días. 364 páginas. En tela.	10,—
Estudios filipenses , lecciones de fe y amor de la Epístola de San Pablo a los filipenses, por el mismo autor. 135 páginas. En tela.	5,—
Estudios efesios , lecturas expositivas sobre la Epístola a los efesios, por el mismo autor. 189 páginas. En tela.	7,—
Estudios colosenses , lecturas expositivas sobre la Epístola a los colosenses. 155 páginas. En tela.	6,—
Bosquejos de doctrina cristiana , por el mismo autor. — Un excelente manual de Teología evangélica. 247 páginas.	5,—
Comentario del Nuevo Testamento , por Luis Bonnet y Alfredo Schroeder. — Traducido del francés. Un comentario moderno, en el cual se han aprovechado todos los adelantos de la crítica, con un espíritu abierto y reverente. Se han publicado los dos tomos siguientes: I. «Evangelios sinópticos». En tela. III. «Epístolas de San Pablo».	12,— 12,—
Jesucristo, su realidad y significado , por P. Carnegie Simpson. — Un estudio del hecho real y positivo de que Cristo ha vivido sobre la tierra, y de que es actualmente una realidad viviente en la experiencia de millones de almas. 152 páginas.	3,—
Los hechos reales de la vida en su relación con la fe , por P. Carnegie Simpson. — Afronta y resuelve valerosamente las dificultades más grandes que la vida real opone a la fe cristiana. 162 páginas.	2,—
Oración , por James H. Mc Conkey. Un estudio breve, pero que encierra todas las lecciones esenciales acerca de la oración. 122 páginas.	1,50
Las creencias de la Humanidad , por E. Davison Soper. — Un estudio interesante y claro de las religiones del mundo, del cual se destaca el carácter único del Cristianismo como la fe final de la Humanidad. 206 páginas. En tela.	4,—
Hombres de arrojo: Amós, Oseas, Isaías y el Herald de la Restauración , por R. H. Walter. — Estudios interesantes e instructivos acerca de la vida, la misión y el mensaje de algunos profetas hebreos. 206 páginas. En tela.	3,—
Historia de la Reformación , por J. P. Fisher. — La obra de un historiador de profunda cultura y gran amplitud de criterio. 488 páginas. En tela.	12,—

Pueden adquirirse de la

Sociedad de Publicaciones Religiosas,
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID